

IRVING A. LEONARD, *Books of the brave. Being an account of books and of men in the Spanish conquest and settlement of the sixteenth-century New World*, Cambridge, Mass., 1949. 381 págs. + 7 grabs.

Una excelente aportación a la historia de la cultura hispanoamericana del xvi. El trabajo de Leonard ofrece sólidas bases para el conocimiento de una época que juntaba a la vida guerrera la fantasía libresca y los problemas ideológicos. Verdadera historia de las lecturas en Indias, muestra toda la importancia que para esos españoles alejados de Europa tuvieron los libros. Lejos de escasear, llegaban a América con sorprendente rapidez —véase el cap. xx—, y a pesar de las trabas existentes para algunos de ellos, los libros solían pasar de todos modos —caps. vii a x—.

Nuevos datos se presentan y estudian sobre la influencia que en los conquistadores ejercieron novelas como las de caballerías o leyendas como la de las amazonas. Esas fantasías continúan despertando el mismo entusiasmo durante el Virreinato, pese a las dificultades de la censura para libros de ficción. Vemos en efecto —cap. ix— que, si bien los escritos religiosos ocupan del 70 al 85 por ciento de las ventas, y a pesar de que es relativamente escasa la compra de novelas, los libros de caballerías siempre tienen demanda. Y junto a ellos otros que —aunque no lo señale Leonard— eran buscados como si fuesen de caballerías: la *Historica etiópica* de Heliodoro, el *Orlando* de Ariosto y el de Boiardo, la *Araucana* de Ercilla<sup>1</sup>. Toda esa épica de sabor fantástico, fuese de hechos reales, poéticos o inverosímiles, venía muy bien al mundo americano de entonces, rico en grandes hazañas y en todo género de novedades y extrañezas. No olvidemos que en la conquista del Perú —por no citar sino un caso— se componen dos largas crónicas en verso, ambas anónimas, claras muestras de épica popular<sup>2</sup>, y asimismo romances de asunto bélico.

Las Indias están atentas a la cultura europea. Clásicos de la Antigüedad y el Renacimiento son frecuente lectura; llegan igualmente los escritos de Erasmo y obras de filosofía neo-platónica; también libros de poesía, el *Quijote*, la *Celestina*, la picaresca y novelas pastoriles. Recordemos al capitán Ercilla en plena guerra de Arauco, contando a sus soldados la historia de Dafnis.

Va apareciendo así el ambiente literario de la Colonia, activo ya desde sus primeros tiempos. El mismo Leonard subraya, con palabras

<sup>1</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, trad. de Joaquín Díez-Canedo, México, 1949, pág. 53: "Su *Araucana* tuvo éxito sorprendente, igual que una novela de caballerías". Lo propio podría decirse de la obra de Heliodoro, mirada como una "epopeya en prosa", y de los dos *Orlandos*.

<sup>2</sup> La *Relación de la conquista y descubrimiento que hizo el marqués don Francisco Pizarro en demanda de las provincias y reinos que agora llamamos Nueva Castilla*, códice 6393 de la Biblioteca Nacional de Viena, fols. 1-73 v' (cf. RAÚL PORRAS BARRENECHEA, *El descubrimiento del Perú y la crónica rimada de 1538*, en *Moradas*, II, 1947, págs. 113-121 y 272-283); y la *Obra en metro sobre la muerte que fué dada al ilustre don Diego de Almagro*, c. 1550, apud Vida de Alonso Henríquez de Guzmán (cf. MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*, México, 1950, págs. 494 y sig.).

de Balbuena, que a fines del xvi tenía México más eminencias en letras y saber “que arenas lleva el Gange en sus corrientes”, testimonio que concuerda con aquel tan conocido de Eslava sobre la abundancia de poetas. Bueno hubiera sido aquí, para completar el panorama literario de aquellos años, referirse a la entusiasta actividad de centros como Lima, Tunja o Bogotá, de los cuales tenemos valiosos testimonios. La Academia Antártica limeña, que congregaba poetas como Oña y Ojeda, nos dejó, a más de las obras de éstos, el *Parnaso Antártico* de Mejía de Fernangil<sup>3</sup> que incluye el interesante *Discurso en loor de la poesía*, de autor desconocido. Sabida es también la importancia de la academia de Tunja, que animaba Juan de Castellanos, en cuyas *Elegías* vemos que figuran, entre los autores de versos laudatorios, los nombres de varios poetas, si bien no todos estimables, vecinos de Tunja y Santa Fe de Bogotá<sup>4</sup>.

La labor de Leonard logra con *Books of the brave* valiosos resultados. De sus conocidos trabajos sobre las dos principales figuras de la “ilustración” en el xvii —Sigüenza en México y Peralta en el Perú—, ha pasado a investigar el siglo anterior, mejor estudiado en lo político, pero mal conocido aún en letras e ideas. Los frutos han sido del mayor provecho, y desde que los capítulos de este libro fueron publicándose en *HR* y *HAHR*, los estudiosos han encontrado en ellos importante ayuda.

JOSÉ DURAND

El Colegio de México.

<sup>3</sup> Cf. *Primera parte del Parnaso Antártico*, Sevilla, 1608, y la *Segunda parte*, ms. de la Biblioteca Nacional de París, cit. por VENTURA GARCÍA CALDERÓN, en *Biblioteca de Cultura Peruana*, vol. VIII, París, 1938, págs. 7 y 46.

<sup>4</sup> *Bibl. Aut. Esp.*, vol. IV, págs. 3-4, 180 y 364.